

Cuidando la Creación

Cuando hablamos de ecología, los pensamientos, los sentimientos que despierta en nosotros este concepto pueden ser muy diversos. Indiferencia, “es un problema de otros”, “es un tema de ecologistas y radicales” ... puede que consideremos que no haya problema, o por el contrario que ya no haya solución. Puede que en nosotros algo se movilice y nos impulse a transformar, puede que lo veamos como un problema que deben solucionar otros, o quizá sintamos que hay otros problemas más urgentes... Somos distintos y tenemos distintas sensibilidades...

Hoy vamos a dejar a Dios ilumine nuestros criterios y actitudes, vamos a intentar encontrarnos desde el Evangelio con nosotros, con nuestros hermanos, y con todo lo creado.

Señor dame la sensibilidad de apreciar agradecido la belleza de tu creación.

...Y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Y los bendijo, diciéndoles: "Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra". Y continuó diciendo: "Yo les doy todas las plantas que producen semilla sobre la tierra, y todos los árboles que dan frutos con semilla: ellos les servirán de alimento. Y a todas la fieras de la tierra, a todos los pájaros del cielo y a todos los vivientes que se arrastran por el suelo, les doy como alimento el pasto verde". Y así sucedió. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno... (tomado de Gn, 1).

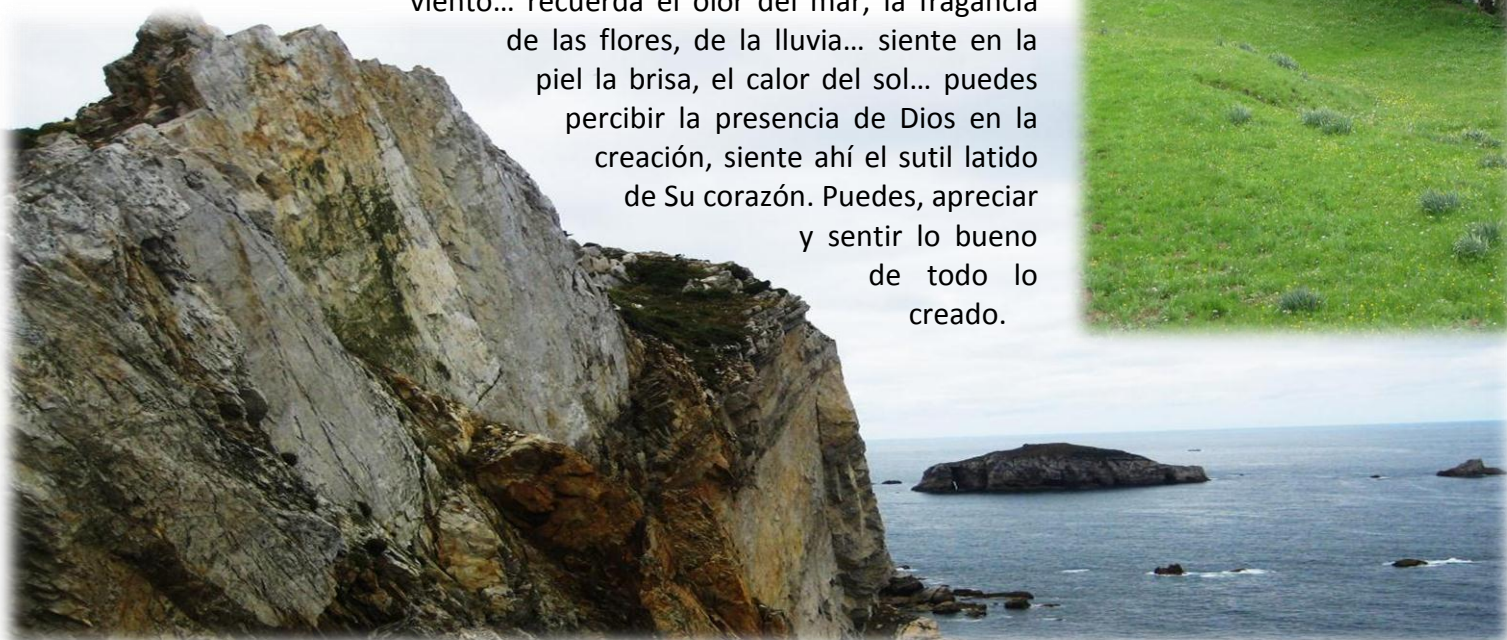
VENGO AQUÍ

Brotos de Olivo

Vengo aquí, mi Señor,
a olvidar las prisas de mi vida.
Ahora sólo importas Tú,
dale tu paz a mi alma.

Percibo

Te invito a dejarte llevar por la imaginación, situarte en el campo, un lugar que te sea conocido, puede ser un jardín al que ibas de niño, o al que vas con tus hijos, o tus nietos, un lugar cerca de tu casa, una playa, una montaña, ese acantilado al que fuiste con esas personas queridas... disponte a oír con la memoria el canto de los pájaros, el viento... recuerda el olor del mar, la fragancia de las flores, de la lluvia... siente en la piel la brisa, el calor del sol... puedes percibir la presencia de Dios en la creación, siente ahí el sutil latido de Su corazón. Puedes, apreciar y sentir lo bueno de todo lo creado.



Reflexiono

Sentir agradecimiento es una probable reacción al contemplar la belleza de lo creado, pero este impulso debe modular también nuestra responsabilidad. Los frutos de la creación en su conjunto pertenecen a toda la humanidad. Es una obligación del hombre cuidar y mejorar el medio natural, también con la tecnología. Es preciso hacernos conscientes de que el daño que hagamos al medio ambiente, con frecuencia es un daño que afecta de manera particular a los más pobres, los que tienen más dificultades en eludir sus consecuencias. El consumo excesivo contribuye a la crisis ecológica, multiplica la producción de residuos, conduce a la alteración de ecosistemas... cuyos efectos suelen sufrir más directamente los más desvalidos. Tenemos una responsabilidad también con las generaciones futuras, ellos heredaran lo que nosotros hemos recibido. Como custodios del medio natural, podemos ser más ser compasivos y sensibles en nuestra manera de consumir, asumiendo la "cultura de la solidaridad y la austeridad, frente a la corriente del desperdicio y el descarte".

MUÉVEME

ixcís

Muéveme, mi Dios, hacia Ti.
Que no me muevan los hilos
de este mundo, no.
Muéveme, atraeme hacia Ti,
desde lo profundo.

*** ¿Qué sentimientos despierta en mí contemplar que en consumo excesivo y poco sostenible provoca pobreza, deteriora la creación? ¿Cómo vivo que mis diarias y cotidianas decisiones sobre lo que compro, el cómo visto, qué transporte utilizo, el uso o mal uso de agua, de la energía,... contribuye también al cuidado o a al deterioro de la realidad natural?**

Me dejo en Dios

"...El compromiso por cuidar la Creación, la naturaleza, no es un tema secundario en la vida y en la misión de la Iglesia, sino que forma parte integral de su tarea de colaborar con Dios en hacer que toda la Creación -el ser humano y todas las demás criaturas- tengan vida en abundancia y caminen hacia la plenitud..." (Audiencia general de 5 de junio de 2013, Papa Francisco).

"En Dios somos, nos movemos y existimos" dice el Evangelio, desde la fe y en la oración podemos dejarnos resituarse por el Creador, contemplar que somos parte de esa naturaleza nacida de Dios, elegidos para su protección, desde Él podemos conocer nuestra particular tarea en esta misión de custodiar, hacer crecer, sanar y cuidar la belleza de todo lo creado.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones de los que buscan
sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz. (Papa Francisco).

SALMO DE LA CREACIÓN

Cristóbal Fones, sj

Por tu océano azul y las aguas del mar,
por todo continente y los ríos que van,
por el fuego que viste como arbusto ardiente,
por el ala del viento, quiero gritar.

Mi Dios, tú eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso,
tú eres el Dios de amor.

Mi Dios tu eres grande y hermoso,
Dios viviente e inmenso
Dios presente en toda creación.

Y por los animales de la tierra y el agua,
por el canto del ave y el cantar de la vida,
por el hombre que hiciste semejante a ti,
y por todos tus hijos, quiero gritar.

Por la mano tendida que te invita a la danza,
por el beso que brota al surgir la esperanza,
la mirada de amor que levanta y reanima,
por el vino y pan, quiero gritar.